



## Interdiscipliniedad y estudios latinoamericanos

*Pablo Andrade A.\**

**A**l hablar del estado de los estudios latinoamericanos hoy en día es inevitable el hacerse dos preguntas; primero, ¿qué significa estudiar América Latina en la actualidad?, y en segundo lugar, ¿cuán fructífera ha sido la interdiscipliniedad en los estudios latinoamericanos? Ambas cuestiones remiten a la historia aunque en direcciones diferentes. La primera apunta a encontrar el sentido del momento actual a la luz de la experiencia del pasado; la segunda a evaluar los conocimientos adquiridos y acumulados en esa trayectoria histórica.

Esbozaré brevemente mis respuestas, admitiendo desde ya que éstas son incompletas y sesgadas por mis intereses. Creo que en beneficio de la mutua comprensión y el diálogo posterior es necesario que, en primer lugar, nos pongamos de acuerdo en una periodización mínima del campo de los estudios latinoamericanos. Sugiero que éste ha pasado por tres fases de desarrollo, aun cuando admito que estas etapas con frecuencia se han superpuesto o que, incluso, practicantes de una cierta perspectiva teórica han continuado trabajando en ella independientemente de las transformaciones generales del campo.

La primera etapa abarca desde la inmediata post Segunda Guerra Mundial hasta más o menos la mitad de los años sesenta; el segundo período se extiende entre esa segunda mitad de los sesenta y, aproximadamente, la primera mitad de los años ochenta; el tercer ciclo incluye los más recientes veinte años. Un primer elemento resalta de mi propuesta, cuando hablamos de la historia y evolución de los estudios latinoamericanos nos referimos a un campo que se encuentra en plena madurez. Sesenta años no son pocos.

---

\* Coordinador del Programa de Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, pandrade1@uasb.edu.ec, Ecuador.



Propongo que las fases de los estudios latinoamericanos que he identificado se diferencian entre sí, en relación con los intereses de investigación, el tipo de programas de investigación y las interacciones dominantes entre dos grandes grupos de comunidades académicas; esquemáticamente, aquellas que tienen su base en los países capitalistas desarrollados, especialmente en Estados Unidos, y las que se encuentran basadas en América Latina. Como detallo a continuación, el primer y el segundo período comparten un interés cognitivo común: la exploración sobre las causas, procesos y obstáculos para el desarrollo en América Latina. Se distinguen entre sí en cuanto a los programas de investigación y los orígenes y composición de sus practicantes. La tercera fase, en cambio, se diferencia más claramente de las anteriores tanto por la pluralidad de intereses de conocimiento como por las relaciones entre las dos comunidades académicas que he identificado previamente.

La organización inicial de los estudios de área en Estados Unidos coincide, a grandes rasgos, con el inicio de la llamada Era Dorada del capitalismo.<sup>1</sup> El programa de investigación dominante luego de la Segunda Guerra Mundial estuvo alimentado por los debates de disciplinas emergentes, tales como la economía del desarrollo, la ciencia política comparativa y el estudio de las relaciones internacionales.<sup>2</sup> El aporte de este período fue la constitución del campo de los estudios latinoamericanos en sí mismo, y haberlo definido desde un principio como interdisciplinario. Virtud esta última que emanaba de la necesidad; dada la novedad de sus disciplinas constitutivas, el nuevo campo de conocimiento tuvo que recurrir al auxilio de otras disciplinas aparentemente más avanzadas, tales como la sociología, la historia y los estudios de literatura y cultura –especialmente en sus versiones de folklore y antropología– para dar cuenta del objeto de conocimiento en formación.

La síntesis del programa original de estudios fue la teoría de la modernización, la cual avanzó tres supuestos esenciales: 1) La sociedad “normal” por antonomasia es la estadounidense, la cual aparece luego del colapso de

---

1 Howard Wiarda, “Comparative Politics Past and Present”, en Howard J. Wiarda, edit., *New Directions in Comparative Politics*, Boulder, Westview Press, 1991, pp. 3-30.

2 De hecho, puede afirmarse, como lo hace Munck, que la constitución del campo de los estudios latinoamericanos y de la política comparada es simultáneo. Gerardo L. Munck, “Agendas y Estrategias de Investigación en el Estudio de la Política Latinoamericana”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. 27, No. 1, 2007, pp. 3-21.



las sociedades europeas como el epítome de sociedad industrial, moderna y democrática; América Latina pertenece a un tipo distinto. 2) Las diferencias respecto del tipo “normal” pueden ser explicadas en función de variables históricas, sociológicas y culturales. 3) A diferencia de lo que ocurre en otras regiones del Tercer Mundo, gracias a los intensos y acelerados procesos de industrialización y modernización en curso, América Latina parecía encontrarse firmemente encaminada a emular a los Estados Unidos.

Los esfuerzos por entender y explicar la región dentro de este programa de investigación produjeron los primeros acumulados de conocimiento del campo, algunos de los cuales son hasta hoy día objeto de trabajo. Me refiero a los siguientes elementos: 1. La distinción dentro de América Latina de al menos dos subtipos de sociedades: aquellos países más avanzados en términos de industrialización y modernización –básicamente México, Brasil y Argentina– y el resto de países cuyos niveles de industrialización y modernidad varían grandemente. 2. La comprobación de esa variedad regional abrió espacio para la exploración de un segundo nivel de complejidad. Este examen mostró que al interior de cada una de las sociedades latinoamericanas se reproduce la existencia de una amplia gama de situaciones entre sectores sociales e incluso localidades más industrializadas y modernas, y por lo tanto, más comprensibles en términos de la teoría social estándar, y otros más difíciles de asimilar a esta comprensión y que requerían de un estudio más detallado y profundo. 3. Los latinoamericanistas concluyeron que tales diferencias y complejidades tenían consecuencias sociales y económicas, y lo que es más importante, políticas, pues al considerar la situación de América Latina, en esos momentos, uno de los elementos de modernidad más difíciles de lograr en las sociedades latinoamericanas parecía ser la existencia y estabilidad de regímenes democráticos.

El segundo ciclo de los estudios latinoamericanos se superpone en parte con la emergencia y apogeo del período anterior, pero también con dos condiciones internacionales fuertes: por un lado, la plena vigencia de una economía internacional que favorece el rápido crecimiento económico por vía de la industrialización, y por otro, el predominio de la Guerra Fría y el fin de los procesos de descolonización del Tercer Mundo. Para América Latina se trata de un momento de consolidación, fortalecimiento y expansión del campo de los estudios regionales, aunque con características específicas



que diferencian a los estudios latinoamericanos en y desde América Latina de los estudios sobre América Latina practicados en el Primer Mundo.<sup>3</sup>

En efecto, aunque el estudio de la región como tal no adquirió un estatus formal en las universidades latinoamericanas, en cambio y gracias a la creación de la CEPAL y del ILPES en Santiago de Chile, así como de la organización del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en Buenos Aires, las ciencias sociales latinoamericanas recibieron un gran impulso. La reflexión confluyó en torno al problema del desarrollo. Una diferencia fundamental con lo que ocurría por aquellos años en los estudios de área en Estados Unidos fue que la economía del desarrollo adquirió una centralidad inédita en las reflexiones latinoamericanas. Los latinoamericanos lograron así crear una escuela de pensamiento propio en economía del desarrollo, fuertemente influida por concepciones históricas y estructuralistas de la evolución económica latinoamericana.<sup>4</sup>

El programa de investigación que emergió inicialmente en los años cincuenta con la CEPAL fue refinado en los años sesenta y setenta por el aporte de sociólogos, historiadores e historiadores económicos. Característicamente, en América Latina se postuló que los supuestos universalistas de la economía del desarrollo de base keynesiana y neoclásica eran válidos únicamente para los países capitalistas avanzados. Adicionalmente, y a diferencia de las preocupaciones teóricas del enfoque de la modernización y de la política estadounidense por el tipo de régimen –para las primeras: populismos, dictaduras y democracias; para las segundas: comunista o anticomunistas–, en la emergente perspectiva latinoamericana la investigación de los procesos de constitución del Estado ocupó un lugar central.

El programa de investigación más típico del período fue el enfoque de la dependencia, el cual puede considerarse un aporte original del pensamiento social latinoamericano a las teorías sociales contemporáneas. Esta origina-

---

3 Para una evaluación panorámica del desarrollo de los estudios latinoamericanos en este período, véase Heinz R. Sonntag, “Los desafíos de las sociedades y de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe hacia el próximo milenio”, en Heinz Sonntag, edit., *¿Nuevos Temas, Nuevos Contenidos? Las ciencias sociales en América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*, Caracas, UNESCO / Nueva Sociedad, 1989, pp. 9-27.

4 Verónica Montecinos y John Markoff, “From the Power of Economic Ideas to the Power of Economics”, en Miguel Angel Centeno y Fernando López-Alves, eds., *The Other Mirror. Grand Theory through the Lens of Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 2001, pp. 105-149.

lidad se fabricó al calor de la crítica y el diálogo con otros dos paradigmas coexistentes y competitivos: las versiones latinoamericanas de la modernización –cuyo máximo exponente fue sin lugar a dudas Gino Germani–, y el materialismo histórico. El programa latinoamericano puede ser esquematizado de la siguiente manera:

1. La comprensión de las sociedades latinoamericanas, tanto en su generalidad regional como en las particularidades nacionales, puede alcanzarse por vía de una síntesis entre la crítica de la economía política clásica y la teoría del Estado.
2. Esta síntesis solo puede lograrse a través de una perspectiva que ponga énfasis en procesos históricos de largo plazo.
3. Al mismo tiempo que se sostiene la complementariedad entre desarrollos internos y regionales desiguales –los unos en relación con las economías y sociedades domésticas, los otros en referencia al sistema capitalista mundial–, el programa postula que en América Latina se había producido un desencaje entre sociedad industrial, modernidad social y estatal, y régimen político democrático.
4. Por comodidad didáctica, deformación profesional, o cualquier otro vicio académico, la perspectiva relegó la indagación sobre temas culturales y literarios a su periferia. La interdisciplinariedad en este período se dio entre ciencias sociales e historia, el diálogo no incluyó sino marginalmente al debate sobre la cultura tanto en su sentido más lato como en el más elitista. Solo hacia el final del período, y más bien como una respuesta al debate marxista acerca de los “modos de producción”, pueden detectarse esfuerzos aislados de los científicos sociales latinoamericanos, especialmente sociólogos políticos, por incorporar temas culturales a sus intereses analíticos.<sup>5</sup>

Este segundo período aportó al campo de los estudios latinoamericanos no solo detallados estudios históricos sobre los procesos de constitución de las economías y estados latinoamericanos, sino también con preocupaciones por las relaciones entre instituciones políticas y estructuras económicas

---

5 Por ejemplo, Aníbal Quijano, “La nueva heterogeneidad estructural de América Latina”, en Heinz Sonntag, edit., *¿Nuevos Temas, Nuevos Contenidos? Las ciencias sociales en América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*, pp. 29-52.



que solo recientemente, una vez pasado el momento de furor de la crítica posestructuralista, están retomándose. También fue un momento de inversión de los flujos de conocimiento desde el Primer Mundo –y más específicamente desde Estados Unidos– hacia América Latina. Un movimiento que llevó consigo no solo las virtudes sino también los defectos del programa de la dependencia, exagerándolos. Este efecto tuvo consecuencias en el momento de la disolución del programa de investigación del segundo período y la emergencia del tercero.

Tres procesos económicos, políticos y sociales fueron claves en la disolución del programa latinoamericano del segundo período. Primero, los cambios en la economía doméstica latinoamericana y mundial que empezaron a sucederse rápidamente desde el fin de la Era Dorada del capitalismo en 1973 significaron el fracaso de la estrategia de industrialización latinoamericana, lo cual puso en entredicho las pretensiones de originalidad del pensamiento económico latinoamericano. En economía e historia económica, las dos disciplinas centrales al programa de los sesenta y setenta, las reflexiones propiamente latinoamericanas fueron prácticamente abandonadas por los economistas latinoamericanos, los que volvieron a adscribirse al pensamiento neoclásico.

En segundo lugar, la oleada de democratizaciones en América Latina reabrió y expandió la esfera pública y reinauguró la competencia por el poder entre élites, desprestigiando a las versiones más deterministas del enfoque de la dependencia –especialmente aquéllas producidas en suelo estadounidense– que habían afirmado el desencaje total entre desarrollo dependiente y formación de regímenes democráticos. Este proceso dio origen al resurgimiento de la teoría de la modernización, pero esta vez despojada de todo tipo de referencia histórica y estructural y alimentada por dos nuevos instrumentos teóricos: la teoría procedimental minimalista de la democracia, y una vulgarización del institucionalismo de la acción racional.<sup>6</sup>

Finalmente, la inversión del flujo de conocimientos cesó –de América Latina a Estados Unidos y Europa– y volvió a tomar la dirección original –de Estados Unidos y Europa a América Latina–. El nuevo predominio teó-

---

6 Para una revisión crítica de este paradigma, véase Pablo Andrade, “El círculo vicioso de la transición: de la democracia formal a la poliarquía”, en *Íconos*, No. 12, noviembre 2001, pp. 33-46; Gerardo L. Munck, “Agendas y Estrategias de Investigación en el Estudio de la Política Latinoamericana”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. 27, No. 1, 2007, p. 7.

rico del conocimiento producido sobre América Latina, pero desde fuera de la región, se nutrió de una mayor diversidad de fuentes temáticas y preocupaciones epistemológicas; en efecto, a los debates norteamericanos comprometidos con intereses explicativos sobre transiciones políticas, sociedad civil y ciudadanía, se sumaron los diálogos europeos, especialmente aquellos inspirados en la sociología política, el posestructuralismo y el posmodernismo francés, de vertiente más bien comprensivo-explicativa.<sup>7</sup> En algunos campos –tales como los estudios sobre democracia y política, la historia y teoría económica, y la sociología política–, el diálogo simplemente cesó y se convirtió en una suerte de monólogo producido en el Primer Mundo y adaptado más o menos acríticamente por las comunidades académicas latinoamericanas; este proceso fue –sigue siendo– particularmente notable en la recepción de las teorías neoinstitucionales en política y economía, y la filosofía posmoderna traducidos en la aparente novedad de los estudios poscoloniales.

El tercer período de los estudios latinoamericanos puede caracterizarse entonces por varias tendencias: 1. Pluralismo de perspectivas con un diálogo interdisciplinario más amplio que incluye cada vez más intensamente temas y preocupaciones culturales, pero también que ha sacrificado sin mayor miramiento campos enteros de reflexión tales como la economía política y la historia política. 2. El abandono de la idea de desarrollo como preocupación central y su sustitución por un conjunto de temáticas fragmentadas que incluyen un amplio rango de posibilidades, desde reflexiones filosóficas sobre la modernidad realmente existente en América Latina hasta intentos por limitar la reflexión política al campo de la ingeniería institucional, pasando por múltiples discursos sobre historia de las naciones y del nacionalismo, estudios de ciudadanía y crítica cultural. 3. El furor por declarar al campo de los estudios latinoamericanos como vacío de un acumulado y la pretensión por crear conocimiento ex nihilo, en una suerte de venganza de los campos de conocimiento relegados en los debates del momento más original del pensamiento latinoamericanos sobre América Lati-

---

7 Grupo de Investigación Estatuto Epistemológico de la Ciencia Política, “La ciencia política: historia, enfoques, proyecciones”, en *Cuadernos de Ciencia Política*, año 1, No. 1, marzo 2004, pp. 43 a 62, especialmente.



na; el llamado enfoque poscolonial es sin duda el ejemplo más claro de este último aspecto.<sup>8</sup>

Concluyo entonces mi argumento con mi respuesta tentativa a la pregunta sobre la suerte de la interdisciplinariedad del campo. En primer lugar, la interacción de los tres elementos que he anotado como característicos del desarrollo del campo de los estudios latinoamericanos en los últimos años ha producido un efecto conjunto de creciente productividad, especialmente con relación a los temas anteriormente olvidados, y de las diversidades que constituyen la trama social, política, cultural y económica de (las) Latinoamérica(s). En segundo lugar, esta creciente productividad es una tendencia en expansión que contribuye a la fragmentación del objeto de indagación –por esto hablo de “latinoaméricas”–, pero también al desecho y reciclamiento rápido de teorías y perspectivas.

En las condiciones descritas, aquellos latinoamericanistas que todavía buscamos hacer sentido de la región como un todo tenemos pocas opciones: debemos seguirle apostando a la interdisciplinariedad, pero con la clara conciencia de que ésta es en gran medida un diálogo de sordos.

Visto desde el ángulo de las contribuciones del tercer momento al debate de sesenta años de los estudios latinoamericanos, se puede afirmar que en los últimos diez años, especialmente, hemos avanzado en dos tipos particulares de conocimiento: uno, en la indagación y reconstrucción de las múltiples causas de las desigualdades históricamente persistentes y las de creación más reciente en América Latina; y, dos, sabemos bastante bien qué es lo que obstaculiza el logro de una o varias Américas Latinas política, económica, social y culturalmente más igualitarias, más democráticas y más prósperas, pero carecemos de una o varias visiones de cuáles serían las condiciones de posibilidades reales de que esas latinoaméricas lleguen realmente a existir en el futuro más o menos cercano.

---

8 Véase, por ejemplo, Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander, comp., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 201-246.